

Pablo Casado

Junta Directiva Nacional del Partido Popular

Madrid, 13 de enero de 2020

Queridos amigos,

Empezamos una nueva década, y lo hacemos después de un año intenso con seis citas electorales que hemos tenido que superar en las peores circunstancias y con nuestro espacio electoral fragmentado.

OFICINA DE INFORMACIÓN

Muchas gracias a todos por la gran labor que habéis hecho en estas sucesivas campañas electorales (de media una cada trimestre), que nos ha permitido recuperar gran parte de nuestro apoyo electoral, y gobernar para 21 millones de ciudadanos en las autonomías (8 millones más que hace 4 años), 12 millones en las entidades locales (casi 3 millones más que hace 4 años) y gestionar las economías de más de la mitad del PIB español.

Aquí estáis cincuenta parlamentarios más que los últimos seis meses, hay nuevos alcaldes, nuevos presidentes de Comunidades Autónomas: hay que

destacar a Isabel Díaz Ayuso, Juanma Moreno, Alfonso Fernández Mañueco, Fernando López Miras y por supuesto a nuestro querido Alberto Núñez Feijóo, que además este año estamos convencidos de que el PP de Galicia va a volver a revalidar la Xunta, que ya empieza a recibir las nerviosas críticas de la izquierda, como hemos visto en el día de ayer.

A estas personas, a estos compañeros, con sus sobresaltos, con los descubrimientos de Juanma Moreno detrás de cada estantería, caja fuerte o lista de espera sanitaria; a los problemas que han tenido que ver los murcianos por el abandono en políticas medioambientales del Gobierno, a la asfixia en la estrategia de despoblación que Alfonso Fernández Mañueco viene reclamando, se suman los que sois presidentes autonómicos y líderes de la oposición en las respectivas comunidades autónomas, porque habéis sido relegados a no ser recibidos por el presidente del Gobierno y no se han escuchado las demandas legítimas de vuestras comunidades.

Lo mismo tengo que decir de los alcaldes, como el de Madrid, el de Zaragoza, Córdoba o de Oviedo, u otros que ya erais alcaldes -permitidme que recuerde a la alcaldesa de Santander, Gema Igual, que no ha podido venir por el derrumbe de un parque infantil- igual que nos solidarizamos con las personas que están buscando a los niños, ni se me olvida la nueva víctima de la violencia de género recientemente informada en Puertollano, compromiso con el que estamos todos.

Alcaldes, presidentes de Diputación, autonómicos, junto con el Comité de Dirección, consejos de dirección de los grupos, miembros de la Mesa del Congreso y del Senado, cargos en el Parlamento Europeo: somos el ejemplo que pueden seguir los españoles de las políticas que desarrolla el PP.

Por eso, cuando estamos en un año en el que va a haber elecciones en Galicia, Cataluña y País Vasco, tenemos que trazar una oposición a largo plazo, o a

medio plazo, al menos, dependiendo de lo que dure este mal gobierno y estar preparados para citas electorales -queridos Alejandro y Alfonso- en lugares tan importantes y sensibles al azote de los nacionalistas, como Cataluña y País vasco, y relevantes para la historia del Partido Popular, como es Galicia.

Arrancamos un tiempo nuevo, coincidiendo con la formación del gobierno más radical de la historia de nuestra democracia, que nos convierte en la única alternativa de Estado para defender el orden constitucional y el sistema político de la Transición.

Nuestra primera responsabilidad, por tanto, es liderar la oposición, no sólo frente al nuevo ejecutivo de coalición con la extrema izquierda, sino también frente a las fuerzas disolventes del nacionalismo separatista y batasuno que le apoyan.

Después del debate de investidura, ya no existe ninguna duda sobre quién es realmente Pedro Sánchez, ni de nuestra posición mantenida tras las elecciones de noviembre.

Cualquier colaboración para su permanencia en el poder hubiera desembocado igualmente en este pacto radical, pero al coste de desaparecer como oposición y alternativa.

Tal y como señalé en el Parlamento, este gobierno nace de un engaño masivo a los españoles, después de una repetición electoral en la que Sánchez prometió justo lo contrario de lo que ha acabado haciendo.

Y nace después de otros tres intentos para lograr el mismo pacto (en 2016, en abril de 2018 y en la moción de censura) y casi 17 años de hoja de ruta del PSOE para prepararlo (con el Tinell, los tripartitos

y las declaraciones de Granada, Barcelona y Pedralbes).

Nadie me rebatió cuando denuncié que el PSOE ni siquiera había intentado otras alternativas al pacto con independentistas, al menos tenían dos que no necesitaban nuestro voto, y que era Sánchez el que rechazaba nuestra propuesta de Pactos de Estado.

Porque no quería romper con los separatistas en Cataluña, ni con Bildu en Navarra, ni acordar unas políticas responsables en fiscalidad, educación, pensiones o política exterior y de agua. Y preferían conjurarse con aquellos que quieren atacar la independencia judicial antes de volver al sistema de elección que manda la Constitución.

El PP siempre ha estado para las políticas de Estado y reconoce la legitimidad de un gobierno investido en las Cortes, pero no por ello debemos dejar de denunciar que es muy perjudicial para los intereses

generales de España, como ya se está viendo en sus primeros días.

Por mucha propaganda que rodee a este ejecutivo multitudinario que hoy jura el cargo, es imposible ocultar la deriva radical que ya vemos en estos primeros días:

Este fin de semana, el partido de su vicepresidente se manifestaba pidiendo el acercamiento de los presos de ETA.

Aún no hemos escuchado la condena por el ataque de Irán a un avión comercial ucraniano, y sin embargo un ministro ha criticado a Estados Unidos en ese contencioso.

¿Se imaginan lo que dirían si ese avión lo hubiera derribado Israel por ejemplo?

Tampoco han salido a respaldar al presidente interino de Venezuela Guaidó frente a las agresiones de la dictadura de Maduro, ni ha dado explicaciones su socio por los pagos recibidos del régimen de Evo Morales.

Nadie ha dado explicaciones de las sociedades patrimoniales para eludir impuestos de los ministros que siguen Calviño, Duque y Celaá, ni del nuevo Castells, que también las tiene.

Por no hablar que Sánchez sigue sin dar cuentas del mayor escándalo de corrupción de la historia de España que ocurrió en el gobierno socialista de la Junta donde estaban 3 de sus ministros: Calvo, Montero y Planas.

Resulta que al PP se le echa del gobierno porque su ex presidente sea testigo en un juicio por 200.000 euros en los que nada tenía que ver, y al PSOE nadie le censura por tener a dos ex presidentes del PSOE

condenados por haber protagonizado un fraude de 700 millones de euros. Esta doble vara de medir es aberrante.

OFICINA DE INFORMACIÓN

Y para colmo, hoy mismo hemos conocido la propuesta de nombramiento de Dolores Delgado como Fiscal General de Estado. Una decisión que ataca la separación de poderes y la independencia de este órgano. Aunque ya oímos decir a Sánchez en campaña alardear de que mandaba sobre la Fiscalía. Al menos podrían guardar ciertos escrúpulos cuando politizan el Estado de Derecho.

Me parece un hecho de la máxima gravedad, que además sigue el pacto del PSOE con los separatistas para confrontar con el poder judicial.

Lo diré muy claramente, el PP no va a aceptar la pretensión de la izquierda de desjudicializar la política, sino que lucharemos por despolitizar la Justicia. Y por eso, recurriremos este nombramiento

que en nuestra opinión es contrario al Estatuto Orgánico en el que consagra la independencia de su máximo responsable en sus artículos 7 y 59.

Y todo ello, sin contar con la trayectoria conocida de Delgado y sus vínculos con una trama de extorsión policial. Si no denunció graves delitos de corrupción y trata de personas como estaba obligada como fiscal de la audiencia nacional, cómo vamos a confiar en que ahora haga cumplir la Ley por ejemplo a los separatistas como fiscal general.

Por otro lado, esta misma tarde veremos cómo reacciona este gobierno cuando dos prófugos de la Justicia española como Puigdemont y Comín acudan al pleno del Parlamento Europeo a intentar denigrar las instituciones españolas. El juez Llarena ya ha pedido el suplicatorio para levantar su inmunidad y así poder reactivar la euroorden. Y el gobierno debe apoyar esta acción judicial.

Gracias a la labor del Partido Popular, Junqueras ha perdido su condición de Eurodiputado y tendrá que seguir este pleno desde prisión.

Pero el que sí que viajará será Torra, una vez confirmada su pérdida de condición de diputado autonómico, y por tanto de presidente de la Generalitat, también gracias a los recursos del PP.

Exigimos a Sánchez que, en vez de anunciar que se va a reunir con Torra, actúe para que cese de sus responsabilidades. La decisión de la Junta Electoral, basada en la Ley orgánica de régimen electoral, ha sido avalada por el Tribunal Supremo. Pero si no hacen nada, el PP no se va a quedar cruzado de brazos.

Vamos a solicitar la convocatoria de un pleno en el Parlament para que se elija al diputado que debe sustituir a Torra, y si Torrent se niega, le denunciaremos por prevaricación.

Y frente a la desobediencia de Torra, presentaremos otra denuncia por un delito de usurpación de funciones públicas, si la fiscalía no hace nada de oficio.

Y, además, anuncio que registraremos mañana en el Congreso una propuesta de modificación urgente de la Ley electoral para que los prófugos de la Justicia no puedan ser elegibles, y así Puigdemont no pueda presentarse las elecciones catalanas.

Y esto no son zancadillas o artimañas legales como llegó a decir Sánchez en el Congreso. Esto es el Estado de Derecho que no puede supeditarse a ninguna mesa de negociación política.

Hace apenas dos días prometió cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes y no puede mentir también en eso sin incurrir en una grave dejación de funciones.

Queridos amigos,

Como os decía nuestra principal responsabilidad es hacer oposición a este gobierno. Pero tenemos otra muy importante que es construir nuestra alternativa política para preparar nuestra llegada al Gobierno.

No nos vamos a meter en ninguna habitación del pánico ni en ninguna trinchera. Vamos a contar lo que pasa, pero sobre todo vamos a decir lo que queremos que pase.

Después de esta campaña electoral permanente, ahora por fin tenemos la posibilidad de dedicar el tiempo necesario a cumplir con el mandato que nos dieron nuestros afiliados en el último congreso nacional: renovar nuestro proyecto político para la próxima década.

Debemos salir a la conquista de una nueva mayoría social para dar continuidad a nuestra mejor experiencia histórica, que es la España que progresa y que convive en libertad amparada por su Constitución y por sus leyes.

Contra la involución no vamos a proponer inmovilismo, vamos a proponer lo que somos y lo que sabemos hacer: reformismo de alta intensidad, compromiso europeo, convivencia y futuro.

Sin estridencias ni excentricidades. Esa es la seguridad que debemos ofrecer a la sociedad en tiempos de rupturas y polarizaciones: la seguridad de un nuevo reformismo que nos permita volver a avanzar sin riesgos y con rapidez, para que el verdadero progreso llegue pronto y llegue a todos.

Ahora debemos ponernos a trabajar en la gran tarea pendiente, que es poner nuestro proyecto a la altura

de los tiempos, a la altura de lo que hoy necesitan los españoles.

Tenemos que elaborar políticas atractivas, concretas, para la vida real, conectadas con las verdaderas expectativas y deseos de los ciudadanos. Y debemos hacerlo sabiendo que hay un votante de centro-izquierda al que el socialismo no solo ha abandonado, sino que ha engañado.

Debemos cobijar a esos españoles socialdemócratas que quizás no comparten todas nuestras propuestas, pero sí la más importante: la defensa de la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos.

Para representarles debemos centrarnos en lo común, en lo de todos, en lo de la inmensa mayoría.

Y eso empieza por defender nuestro marco legal e institucional, por supuesto, pero también por forjar

una alternativa propia y distintiva, una alternativa abierta a casi todos y en la que casi todos se puedan reconocer.

Debemos ser tan claros en la defensa del marco común de convivencia como en la defensa de nuestras propuestas dentro de él. Como un lienzo, nuestra propuesta política no puede sostenerse sin marco, pero también debemos pintar la tela para transmitir lo que queremos.

Por eso, la reivindicación del sistema institucional no será suficientemente eficaz si no va acompañada de una alternativa de gobierno, que debe incluir de manera destacada un modelo social y de bienestar en el que los españoles se puedan sentir cómodos y que puedan hacer suyo.

Y el mejor ejemplo de ese modelo es el que ya estamos poniendo en práctica, a través de nuestra gestión en los gobiernos municipales, provinciales y autonómicos.

Debemos hacer oposición también contraponiendo los errores de Sánchez a nuestros aciertos allí donde los españoles nos han permitido poner en marcha nuestros programas electorales. Ya lo hicimos de 2004 a 2011 frente al mal gobierno de Zapatero.

Para aquellos que quieren suprimir diputaciones o comunidades autónomas, les digo que ahora son la mejor salvaguarda para los derechos y libertades de los ciudadanos.

Porque cuando este gobierno radical suba impuestos, nosotros los bajaremos.

Cuando atente contra la libertad de elección del modelo educativo a de la atención sanitaria educativa nosotros la garantizaremos.

Porque cuando ataque a la propiedad privada y la seguridad jurídica nosotros las defenderemos.

Somos un partido de Estado, que tenemos un mismo proyecto político en toda España, y, por tanto, vosotros, nuestros alcaldes, presidentes de diputación y de autonomía sois nuestro mejor valor refugio y el más eficaz referente de la alternativa política a un mal gobierno.

Tengo el honor de presidir un partido nacional, unido, no una federación asimétrica como nuestros adversarios políticos. Por eso, cualquier responsable del PP tiene que trabajar siempre por el bien común de toda España. Ahora que irrumpe de nuevo un empobrecedor cantonalismo, quiero reivindicar que si no salvamos lo de todos nadie salvará lo suyo.

Queridos amigos,

Frente a esta tarea de construir nuestra alternativa y de abrirla a la sociedad para que muchos puedan respaldarla, nos lanzan un obstáculo que no es nuevo, que siempre nos ponen delante cuando comienza un nuevo proyecto político del PP.

Se trata de hacernos el retrato de la derecha dura, crispadora, desagradable, instalada en el “no es no” (curiosa paradoja), incapaz de digerir que es la izquierda la que gobierna.

Insisto, no es nuevo. Es el famoso dóberman, el “pásalo”, o las críticas al recurso frente al estatut inconstitucional o a las reformas que crearon tanto empleo.

Lo peor que podemos hacer en este momento, que debe ser de revisión y fortalecimiento de nuestro

proyecto, es asumir las divisiones que se nos quieren crear por razones nada difíciles de comprender:

Ni más ni menos que neutralizar nuestra oposición y blanquear el gobierno más ultra de nuestra historia. Y dije que es ultra porque ha rebasado líneas que no se pueden rebasar.

Porque, ultra es quien atenta contra la legalidad, la igualdad, la tolerancia, la propiedad privada, el libre mercado, la libertad individual y de prensa, y todo eso es lo que anunciaron que quieren revisar los partidos que votaron a Sánchez.

Ese gobierno, y sus antenas, pretenden encubrir su propia deriva radical diciendo que no es que él se haya movido a la extrema izquierda, sino que nosotros nos movemos hacia la derecha.

Esto se dice como justificación de lo injustificable, pero también para tratar de debilitarnos, de dividirnos y de condicionarnos en la tarea de oposición.

La cobertura de su propaganda es muy fuerte y generosamente subvencionada, pero nosotros no nos vamos a arredrar ante ese ruido.

Primero porque ya hemos demostrado que somos un partido independiente al que nadie le marca su agenda, sólo los afiliados que nos dieron un mandato en las primarias.

Y, en segundo lugar, porque ese sambenito no se corresponde con el sentir de los españoles.

Os pondré un ejemplo: según el CIS, en enero de 1989, el porcentaje de quienes pensaban que el PP era un partido de extrema derecha era del 38%, en marzo de 2000 el 18% y en abril de 2018 el 41%.

Y otro ejemplo, según el CIS también, en 2008 los españoles situaban al PP en el 7,6 de la escala ideológica (siendo el 0 extrema izquierda y el 10 extrema derecha). En 2016 nos situaban en el 8,35. Y el último dato conocido, que es el del pasado noviembre, nos sitúa en el 7,83, que es el más centrado desde 2012.

Esto quiere decir que los españoles no se dejan engañar tan fácilmente. Como ya empieza a pasar en las últimas encuestas, pues las mentiras de Sánchez han sido demasiado evidentes.

Y pregunto: ¿somos radicales por decir lo mismo que Sánchez decía hace unos meses sobre sus socios y lo mismo que los que nos llaman radicales aplaudían cuando lo decía?

Quien dijo que no se podía pactar con Iglesias porque era comunista fue Sánchez, pero quien ha mostrado orgullo comunista en la tribuna fue su ministro.

Quien dijo que nunca dependería de independentistas fue Sánchez, pero quien dijo que le importa un comino España fue su socio independentista.

Quien dijo que no se podía ir a ningún sitio con Bildu fue Sánchez, pero quien se jactó de ser clave para hacerle presidente fue la portavoz de Bildu.

Y pregunto también: ¿Se puede defender demasiado la soberanía del pueblo español?

¿Se puede defender demasiado la dignidad y la memoria de las víctimas del terrorismo?

¿Es que se puede defender demasiado la igualdad y la solidaridad entre españoles?

¿Acaso se puede defender demasiado los derechos inalienables de las familias y de las personas?

¿Cómo se puede alertar demasiado de que se va a dejar sin futuro a otra generación de jóvenes sin empleo?

¿Se puede defender demasiado la sociedad de oportunidades y el Estado social y democrático de derecho que consagra nuestra Constitución?

¿Se puede defender demasiado la posición de España en las instituciones europeas y en la alianza atlántica?

La respuesta es no, por supuesto que no.

¿Entonces qué pretenden cuando dicen que no crispemos? pues que nos rindamos a este gobierno radical. Pero no lo haremos.

Queridos amigos,

OFICINA DE INFORMACIÓN

Ser moderado es ajustar las palabras y los actos a la realidad de lo que ocurre. Nosotros nunca vamos a contribuir a la espiral de división y de enfrentamientos que una vez más la izquierda quiere desencadenar. Pero nos vamos a oponer a ella y la vamos a denunciar con la intensidad que en cada momento se necesite.

No podemos renunciar a nada de lo que nos corresponde como oposición para defender eficazmente los intereses de los españoles.

Pensar y decir preventivamente, en la semana de la investidura más lamentable que se puede recordar,

que el problema de España es que la oposición tiene intención de serlo, en lugar de decir que el Gobierno de España no tiene intención de serlo, es tener una mirada muy desenfocada.

Yo procuro respetar a todo el mundo. También a los que piensan que Sánchez lo hará bien. Pero con todo respeto a esos ingenuos, dejen que los realistas vayamos preparando la alternativa.

Yo no voy a liderar un PP ni desestabilizador, ni bronco, ni que pierda de vista sus obligaciones institucionales y de Estado, ni que haga escraches a nadie, ni que llame asesino a nadie, como hacían con nosotros.

Pero no voy a liderar un PP ingenuo ni incauto, porque las consecuencias de eso las pagarían los españoles. Voy a defender un PP firme y en su sitio, un PP centrado en las cuestiones esenciales para España, un PP propositivo y realista.

Irresponsable no es quien alerta de la naturaleza divisiva y reaccionaria de este Gobierno y de su presidente, irresponsable es quien señala al PP en vez de señalar al Gobierno.

No hay moderación alguna en negar la realidad y en ignorar los hechos. Y yo no lo voy a hacer: están pasando cosas muy graves y tenemos que actuar.

No hay un Partido Popular duro ni un Partido Popular blando. Hay un único Partido Popular.

Pretender explicar la historia del Partido Popular dividiéndonos entre duros y blandos es como intentar explicarla dividiéndonos entre altos y bajos o entre rubios y morenos.

Se pretende crear la idea de que el problema del PP se expresa en una tensión entre radicalidad y

moderación, entre halcones y palomas. Pero yo no estoy de acuerdo.

No solo porque no me reconozca en ninguno de esos dos perfiles sino porque ese es un debate falso.

Queridos amigos,

En la convención nacional del año pasado ya advertimos de que a España nunca le va mejor con menos Partido Popular.

Al revés, cuando se ha fragmentado nuestro espacio electoral, han mandado los separatistas y los radicales más que nunca. Menos PP conduce a una peor España.

En las dos elecciones generales hicimos todo lo posible para lograr una coalición electoral del centro

derecha, y si la hubieran aceptado ahora estaríamos en el gobierno de España. Insisto, con los mismos votos, habríamos sacado más escaños que Sánchez y España se hubiera librado de esta coalición extremista.

Y después de las elecciones municipales y autonómicas demostramos que somos un partido que sabe dialogar y llegar a acuerdos con hasta una docena de formaciones políticas, sin renunciar a nuestros principios, valores y programas.

La misión fundacional del partido fue unir todo lo que estaba a la derecha de la izquierda, pero ahora nuestra responsabilidad es cobijar a todo el constitucionalismo, incluidos aquellos socialdemócratas huérfanos por la deriva del sanchismo.

Y podremos hacerlo en torno a un proyecto que favorezca el reencuentro y la convivencia. Que refuerce la ley y las instituciones.

Para ello tenemos que liderar una reagrupación nacional de los constitucionalistas, para no repetir el error de ir divididos frente a los radicales que quieren acabar con la España que hoy conocemos.

No creemos en la política de bloques. Nunca lo hemos creído ni nunca la hemos ni fomentado ni alentado. Con habilidad e inteligencia habrá que huir de quien pretenda hacer de la división y la confrontación su hoja de ruta política. Huir de quien pretenda levantar muros en lugar de tender puentes.

Ya hemos dicho que nosotros nunca propondremos que el miedo cambie de bando, porque no tenemos bando. Porque dos bandos no son un país entero, sino un país hecho pedazos.

No se puede pretender gobernar contra media España, pero tampoco ser oposición contra otra media.

Por eso, debemos ofrecer un partido abierto de par en par a la sociedad, de guardia permanente, al servicio de todos los españoles, los que nos votan y los que no. Los que nos aplauden y los que nos insultan.

Debemos dar visibilidad a la España, razonable y moderada. Porque el problema es la desunión de la inmensa mayoría que ama a España.

Debemos ser el punto de encuentro de esa gran mayoría que en ocasiones olvida que lo es porque nadie se lo recuerda.

Un punto de encuentro entre territorios y generaciones de españoles que quieren estar unidos, pero a los que nadie une.

Debemos liderar una mayoría centrada y con un calendario de ambiciones nacionales que cumplir.

Que no quiere hacer cosas contra nadie sino a favor de muchos y que tiene que unirse para hacerlas.

Que rechaza cordones sanitarios y exclusiones tácticas.

Que antepone los intereses de España a un sectarismo egoísta.

Nosotros no tenemos vocación de minoría indomable. Tenemos ambición de mayoría imbatible.

Porque la política no consiste en gritar muy fuerte sino en llegar muy lejos haciendo mucho.

El Partido Popular debe convertirse en la gran plaza mayor de la España constitucional en la que todos puedan sentirse reconocidos y acogidos.

Y para eso necesitamos un Partido Popular ampliado, más popular y menos partido, integrador, reconocible, moderado, responsable tanto de la defensa de sus propias posiciones como del sistema que todos compartimos.

Nosotros nunca hemos rechazado una responsabilidad, aunque conllevara un riesgo cierto incluso para la vida.

Siempre nos hemos atrevido a ser lo que los españoles necesitan que seamos, aunque haya sido ingrato en ocasiones.

Nunca nos hemos dejado arrebatarse por la euforia y nunca nos dejaremos arrastrar por el pesimismo.

Somos un partido de muchos, y de muchos que trabajan para todos.

Somos la fuerza tranquila de la España moderada, el valor seguro para garantizar la prosperidad y la libertad.

Queridos amigos,

Decía al principio que los afiliados nos encomendaron en el congreso nacional la renovación del proyecto político. Renovación significa aceptar toda la historia de nuestro partido, aprender de ella, hacerla nuestra y lanzarnos con decisión hacia el futuro.

España ha cambiado mucho, y la política española ha cambiado especialmente. Y el centro derecha, más.

Actuar es proponer. Actuar no es solo evitar lo peor, es hacer posible lo mejor.

En la última Junta Directiva enuncié por primera la necesidad de construir una Agenda para una Nueva Mayoría, y hoy os informo que empezamos a desarrollarla, buscando activamente la colaboración de una sociedad civil con la que debemos reencontrarnos para crecer.

“España se constituye en un Estado social y democrático de derecho, que propugna como valores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.”

Es alrededor de estas tres grandes tareas comunes (fortalecer el bienestar, la democracia y el Estado de derecho) que nos mandata el artículo 1 de la Constitución donde debemos encontrarnos ahora los españoles.

Acabo ya,

España y el Partido Popular iniciamos una etapa distinta de nuestra historia. Una etapa en que se reclama de todos nosotros el máximo compromiso personal, el máximo sacrificio y el máximo esfuerzo.

Solo si trabajamos unidos y si avanzamos decididamente al encuentro de la sociedad española podremos tener el éxito que buscamos y que España necesita.

Como decía Ortega, solo cabe progresar cuando se piensa en grande, solo es posible avanzar cuando se mira lejos.

Pensemos en grande y miremos lejos, porque más pronto que tarde nos encargarán de nuevo recuperar el progreso y el futuro de España.

Muchas gracias.